

Introducción a la semana

La primera carta del apóstol Pedro nos acompaña en esta semana (salvo el sábado que lo hace la carta de San Judas); destacamos los fragmentos de la hermosa introducción teológica con la que se abre la carta, y el argumento imprescindible en toda predicación: Jesús el Señor, el referente de nuestra fe.

Páginas del evangelio de Marcos desfilan por la mesa de la Palabra en esta semana: seguir a Jesús, dificultades que conlleva tal seguimiento (¡algo tendrá el agua cuando la bendicen! ¿Qué tendrá el evangelio de Jesús que cuando se vive molesta y denuncia?), decisión de subir a Jerusalén, Cristo la luz de nuestro caminar, purificación profética del templo, poder de Jesús para perdonar y dar vida...

Lun

28

May

2018

Evangelio del día

Octava semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Nos ha hecho nacer de nuevo”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesucristo,
que, por su gran misericordia,
mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,
nos ha regenerado
para una esperanza viva;
para una herencia incorruptible, intachable e inmarcesible,
reservada en el cielo a vosotros,
que, mediante la fe, estáis protegidos con la fuerza de Dios;
para una salvación dispuesta a revelarse en el momento final.
Por ello os alegráis,
aunque ahora sea preciso padecer
un poco en pruebas diversas;
así la autenticidad de vuestra fe,
más preciosa que el oro,
que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego,
merecerá premio, gloria y honor
en la revelación de Jesucristo;
sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía,
creéis en él
y así os alegráis con un gozo inefable y radiante,
alcanzando así la meta de vuestra fe:
la salvación de vuestras almas.

Salmo de hoy

Sal 110, 1-2. 5-6. 9ab y 10c R. El Señor recuerda siempre su alianza.

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R/.

Él da alimento a los que lo temen
recordando siempre su alianza.
Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles. R/.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza.

Su nombre es sagrado y temible.
La alabanza del Señor dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 17-27

En aquel tiempo, cuando salta Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: -«Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?»

Jesús le contestó: -« ¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.»

Él replicó: -«Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño.»

Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: -«Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme.»

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: -«¿Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios! »

Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: -«Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.»

Ellos se espantaron y comentaban: -«Entonces, ¿quién puede salvarse?»

Jesús se les quedó mirando y les dijo: -«Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos ha hecho nacer de nuevo

Comienza la primera lectura de hoy con la mejor de las introducciones posibles. Aquella que nos ayudará a situarnos en la verdad honda de nuestra realidad de seres humanos: todo lo hemos recibido. Experiencia universal. Nadie, por muy poderoso que sea, puede otorgarse la vida a sí mismo. Y vivir es la condición indispensable para todo cuanto acontezca después en las historias personales.

Pero la lectura añade hoy un plus, que el autor expresa con énfasis y solemnidad, y que merece que dediquemos un tiempo a leerlo con calma, a interiorizar, a agradecer...

Dios “nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva”. Vivimos ya una vida en la cual todo aquello que acontece se está desarrollando en un “humus existencial” habitado por Dios, cuya fuerza (gracia) nos capacita para afrontar la propia vida, con sus posibilidades y limitaciones, alegrías y sufrimientos, éxitos y fracasos... no como quien “aguanta” para conseguir no se sabe qué premio en el momento final, sino con la alegría profunda de quien sabe que ha nacido de nuevo y está, de hecho, en ese camino hacia la plenitud que todo corazón humano anhela.

Plenitud que vislumbramos “ya” muchas veces como anticipo, aunque “todavía” no gocemos en su totalidad. Plenitud que no es resultado de nuestros esfuerzos ni nos permite atribuirnos ningún mérito.

Y esto nos suele resultar difícil de asumir como actitud existencial, porque parece que la necesidad de logros y reconocimiento están inscritos en nuestro ADN, son promovidos por nuestras sociedades y a veces se convierten en el objetivo de nuestras vidas.

Suplicuemos al Señor el regalo de la extraordinaria alegría de comprender algo de su AMOR y de experimentar el gozo de la libertad en la entrega, sin otra meta ni objetivo que el deseo de responder con amor al AMOR. “Todo lo demás se os dará por añadidura...”

Entonces ¿quién puede salvarse?

Estamos ante el relato conocido como del “joven rico”. Aquel en el que, quizá, nos hemos “mirado” a veces intentando calibrar nuestro grado de disponibilidad a la llamada que recibimos de Jesús.

Un joven perfecto donde los haya, y dispuesto a lo que sea para tener la seguridad de alcanzar la vida eterna. Su pregunta se centra en sí mismo, no considera nada de lo que existe a su alrededor. Jesús le responde recordándole los mandamientos. No le sirve: él los cumple desde que era un niño (¡hay que ser inconsciente para afirmarlo!)

Jesús se dispone, con cariño -dice el texto-, a sugerir la novedad radical de su propuesta. El muchacho no puede aceptarla: tiene demasiados bienes y se siente incapaz de dejarlos. La “muralla” de sus riquezas, que le encierran, es la que le impide poder disfrutar plenamente de la libertad y la alegría del seguimiento. Y nunca podrá hacerlo si no traspasa esa muralla...

El comentario de Jesús y el diálogo con sus discípulos tiene algo que me resulta especialmente sorprendente. Jesús declara la dificultad para que los ricos puedan entrar en el reino de Dios... ¡y los discípulos se espantan!: “Entonces ¿quién puede salvarse?”

¿Qué entendían los discípulos por salvación? ¿Nos movemos aún en la mentalidad del Antiguo Testamento por la que los bienes materiales son la expresión de la bendición de Dios, de la salvación? Estaban con Jesús y creían que eran los ricos quienes podían salvarse...

¿Vivimos nosotros, tal vez, una fractura interior?

Tengo quizá muchos bienes, que desbordan el campo de lo meramente económico. Los vivo como algo de mi propiedad, no consigo

sentirme como el niño que precisa recibir absolutamente todo de los demás para poder sobrevivir y ser... y estando con Jesús, como los apóstoles, no caigo en la cuenta de que precisamente ahí está la salvación. Y no puedo disfrutarla...

No importa. Nuestra incapacidad para descubrirlo le ofrece a Jesús la ocasión de asegurarnos lo fundamental: "para los hombres es imposible, pero no para Dios. Dios lo puede todo". GRACIAS.



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Mar

29

May

2018

Evangelio del día

Octava semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"Los últimos serán primeros"

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 10-16

Queridos hermanos:

Sobre la salvación de las almas estuvieron explorando e indagando los profetas que profetizaron sobre la gracia destinada a vosotros tratando de averiguar a quién y a qué momento apuntaba el Espíritu de Cristo que había en ellos cuando atestiguaba por anticipado la pasión del Mesías y su consiguiente glorificación.

Y se les reveló que no era en beneficio propio, sino en el vuestro por lo que administraban estas cosas que ahora os anuncian quienes os proclaman el Evangelio con la fuerza del Espíritu Santo enviado desde el cielo.

Son cosas que los mismos ángeles desean contemplar.

Por eso, ceñidos los lomos de vuestra mente y, manteniéndoos sobrios, confiad plenamente en la gracia que se os dará en la revelación de Jesucristo.

Como hijos obedientes, no os amoldéis a las aspiraciones que teníais antes, en los días de vuestra ignorancia.

Al contrario, lo mismo que es santo el que os llamó, sed santos también vosotros en toda vuestra conducta, porque está escrito: «Seréis santos, porque yo soy santo».

Salmo de hoy

Sal 97, 1. 2-3ab. 3c-4 R. El Señor da a conocer su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 28-31

En aquel tiempo, Pedro se puso a decir a Jesús:

«Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido».

Jesús dijo:

«En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y

por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna. Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros».

Reflexión del Evangelio de hoy

A la expectativa del don

La primera carta del apóstol san Pedro recoge que la salvación fue un tema escrutado e investigado por los profetas, el Espíritu de Cristo les declaraba por anticipado los sufrimientos de Cristo y la gloria que seguiría. Aquello no era para su tiempo sino para el vuestro. Este constituye el núcleo del mensaje de evangelización.

Evocando el modo en que debían de comer el cordero pascual los israelitas, Pedro les dice que han de estar ceñidos los lomos de la mente, lo cual constituye una invitación a la prontitud interior y a la vigilancia activa, a la expectativa del don que va a traer la revelación de Jesucristo.

Termina la carta con una invitación a la santidad. El Papa Francisco lo introduce así en su nueva Exhortación Apostólica Gaudete et Exultate: *“El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada. En realidad, desde las primeras páginas de la Biblia está presente, de diversas maneras, el llamado a la santidad. Así se lo proponía el Señor a Abraham: «Camina en mi presencia y sé perfecto» (Gn 17,1)”*.

Por ello, hemos de preguntarnos si en nuestra vida de fe lo que existe es una actitud mediocre, licuada que no nos permite decidir hasta qué punto estamos dispuestos a entregarnos a Dios. ¿Sólo una parte o el todo de nuestra vida?

Los últimos serán primeros

En esta parte del Evangelio Jesús comienza hablando de lo difícil que les sería a los ricos que tienen su corazón en el dinero entrar en el reino de los cielos.

A los discípulos les entra la duda, ¿quién puede salvarse entonces? Pedro llega un poco más allá, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.

Jesús les hace ver lo que recibirán por haber dejado todo, pero la cuestión si ese todo significa lo mismo para Jesús y para los discípulos.

Jesús no desprecia a los ricos, hay ricos que comparten su riqueza, sin embargo, no tienen arraigado en su corazón la totalidad del desprendimiento. ¿Hasta cuánto está dispuesto a entregar o entregarse por la causa de Dios?

Jesús está aquí calibrando las fuerzas de sus discípulos, necesita gente que le sigan dándole todo a causa del Reino de Dios, gente que no se reserve nada de la vida por Dios.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Miércoles
30
Mayo
2018

Evangelio del día

Octava semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Beato Santiago Salomoni (30 de Mayo)

“El Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 18-25

Queridos hermanos: Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por vuestro bien. Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza. Ahora que estáis purificados por vuestra obediencia a la verdad y habéis llegado a quereros sinceramente como hermanos, amaos unos a otros de corazón e intensamente. Mirad que habéis vuelto a nacer, y no de una semilla mortal, sino de una inmortal, por medio de la palabra de Dios viva y duradera, porque «toda carne es hierba y su belleza como flor campestre: se agosta la hierba, la flor se cae; pero la palabra del Señor permanece para siempre.» Y

esa palabra es el Evangelio que os anunciamos

Salmo de hoy

Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20 R. Glorifica al Señor, Jerusalén.

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.
Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 32-45

En aquel tiempo, los discípulos iban subiendo camino de Jerusalén, y Jesús se les adelantaba; los discípulos se extrañaban, y los que seguían iban asustados. Él tomó aparte otra vez a los Doce y se puso a decirles lo que le iba a suceder: -«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán; y a los tres días resucitará.» Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: -«Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir.» Les preguntó: -«¿Qué queréis que haga por vosotros?» Contestaron: -«Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda.» Jesús replicó: -«No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?» Contestaron: -«Lo somos.» Jesús les dijo: -«El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlos; está ya reservado.» Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús, reuniéndolos, les dijo: -«Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Por Cristo vosotros creéis en Dios

El apóstol Pedro se dirige a los fieles de las iglesias de amplias regiones del Asia menor, lo hace mediante una misiva que, seguramente, dictó a Silvano, uno de sus acompañantes.

Les recuerda que han sido liberados del pecado que habían recibido de sus padres, no con cosas corruptibles, sino con algo más precioso, con la sangre de Jesús, que estaba previsto desde antes de la creación del mundo y que se manifestará, de nuevo, en el último día.

A través de Cristo han creído en Dios, el que lo resucitó y lo ensalzó, y ha servido como medio para un mejor conocimiento de Dios, en el que se deposita toda esperanza.

El haber creído en Jesús resucitado, les ha permitido amarse como auténticos hermanos y haber vuelto a renacer por la Palabra que procede de Dios, que es viva, actual y, sobre todo, duradera; no como las cosas mortales que pueden ser más o menos bellas pero que, al final, acaban muriendo y desapareciendo su hermosura, sin embargo, si creemos sinceramente en el Evangelio, nuestra vida espiritual perdurará por siempre, tal como ocurrió con el beato Santiago Salomoni O.P., que creyó fielmente en Dios y entregó su vida dedicándola a los demás, siendo conocido en su tierra en los alrededores de Venecia, por su caridad constante y su humildad, y al que llamaron "padre de los pobres".

Crear en Dios nos permite alabarlo continuamente, como refiere el salmo 147: "Glorifica al Señor, Jerusalén. Alaba a tu Dios, Sión, que ha bendecido a tus hijos dentro de ti".

El que quiera ser grande, sea vuestro servidor

En el relato de San Marcos vemos como ante las situaciones más dramáticas de la vida, en vez de sobrecogernos, nos aflora nuestro egoísmo.

Jesús, en su camino hacia Jerusalén, se reúne con los doce y les anuncia cómo va a ser entregado a los sumos sacerdotes y letrados, cómo le condenarán a muerte y lo entregarán en manos de los gentiles, quienes se burlarán, lo azotarán y lo matarán, y a los tres días resucitará.

En ese momento trágico en el que el Maestro les está avanzando su negro futuro, los hijos del Zebedeo, se preocupan por ocupar puestos de importancia, por encima de sus compañeros. Jesús les advierte, si serán capaces de pasar por todo lo que tiene que pasar Él, a lo que asienten, pero el resto de los discípulos se indignan, y justo entonces es cuando Cristo asevera "el que quiera ser grande, sea el más inferior para sus hermanos", pues, Él mismo, no ha venido al mundo para ser servido, sino para servir.

¡Qué lección de humildad!, Jesús que tiene motivos para encumbrarse, sin embargo, quiere ser el servidor de todos, tal como lo demostró en la última cena, lavando los pies a sus discípulos.

Nosotros siempre pretendemos destacar sobre los demás, estar en los sitios mejores, que se nos reconozca lo que hacemos, que todos hablen bien de nosotros, muchas veces sin importarnos aquellos que nos rodean y, aun es más, si es posible pasando por encima de ellos.

¡Cuántos ejemplos hemos visto de humildad!, de aquellos que se han entregado a servir a "los últimos de los últimos", sin importarles dificultades, problemas, incomprensiones, etc., lo único que quieren es ayudarlos cueste lo que cueste.

Pidamos al señor que nos ayude a dejar a un lado los egoísmos, el ansia por destacar, y que aprendamos a ser siervos de los siervos de Dios.

¿Nos amamos como hermanos, tal como ocurrió en las primeras comunidades cristinas?

¿Sabemos dar un paso atrás cuando otro hermano quiere conseguir algo, o imponemos nuestro egoísmo?

¿Nos consideramos "el ombligo del mundo"?



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Beato Santiago Salomoni

Santiago Salomoni nació en Venecia (Italia) en 1231. Vivió siempre en Forlì, con una vida santa llena de los dones del Espíritu Santo, destacando por su humildad y su servicio a los pobres. Murió en Forlì el 31 de mayo de 1314 y su cuerpo fue trasladado en 1939 de Forlì a la iglesia dominicana de los Santos Juan y Pablo de Venecia donde actualmente se venera. Su culto fue confirmado en 1621.

M.L. Del Común de pastores o de santos que practicaron la misericordia.

Oración colecta

Oh Dios, que con solicitud nos diste al beato Santiago para que tu pueblo viviera más intensamente el misterio de la salvación; concédenos, por sus méritos y ejemplo, conocer a tu Hijo de tal manera que podamos manifestarlo plenamente con nuestra propia vida. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Jue 31 May 2018 **Evangelio del día**
Octava semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: Visitación de la Virgen María (31 de Mayo)

“¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?”

Primera lectura

Lectura carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12, 9-16b

Hermanos:

Que vuestra caridad no sea una fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno.

Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo; en la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervorosos, sirviendo constantemente al Señor.

Que la esperanza os tenga alegres; manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración; compartid las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad.

Benedicid a los que os persiguen; bendicid, sí, no maldigáis.

Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran.

Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde.

Salmo de hoy

Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6 R. Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.

«Él es mi Señor y Salvador:

confiaré y no temeré,

porque mi fuerza y mi poder es el Señor,

él fue mi salvación».

Y sacaréis aguas con gozo

de las fuentes de la salvación. R.

«Dad gracias al Señor,

invocad su nombre,

contad a los pueblos sus hazañas,

proclamad que su nombre es excelso». R.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
porque es grande en medio de ti el Santo de Israel. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y levantando la voz, exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu Vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá».

María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: "su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, "derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como lo había prometido a nuestros padres - en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

La visita de María a su prima Isabel la podemos ver reflejada en algunas de las actitudes que san Pablo pide a los cristianos de Roma.

"Que vuestra caridad no sea una farsa... sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo". María quería a su prima Isabel. Y como era un amor verdadero, se lo demuestra yendo a acompañarla en un momento delicado para ella, siendo cariñosa con ella, poniendo los intereses de su prima por encima de los suyos. Isabel necesitaba la presencia femenina de una persona amada. La caridad de María no es una farsa. Isabel, también persona guiada por el amor, agradece a María su gesto: "¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?".

"Con los que ríen estad alegres; con los que lloran, llorad". Isabel, la que seguro había llorado su esterilidad, se llenó de alegría porque en la vejez había concebido un hijo y María, desde su "se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador", quiso unirse a la alegría de su prima, acompañándola en la etapa final de su embarazo.

Pasando ahora al Magnificat, María en este canto, ante todo y sobre todo, reconoce agradecida las grandezas que Dios ha hecho en ella y las grandezas que el Señor, a través de ella, a través de Jesús, el Hijo de sus entrañas, ha hecho a toda la humanidad.

Todas las actitudes de María las podemos y debemos imitar. Quedándonos con las dichas en este comentario. Nuestro amor a los hermanos nunca debe ser una farsa. Siempre que esté a nuestro alcance les debemos echar una mano, debemos desearles, buscar y proporcionarles el bien que necesitan. Ojalá también nosotros sepamos vislumbrar cuándo las personas a las que conocemos necesitan nuestra visita, nuestra ayuda, nuestro consuelo, nuestra muestra de amor, nuestra palabra y... las visitemos. Imitemos a María.

Debemos también imitar a María, alegrándonos con los que se alegran y manifestárselo. Para que ocurra esto, en nuestro corazón debe reinar la alegría, la alegría de ser seguidor de Jesús, la alegría de sentirse habitado por todo un Dios, la alegría de vivir con sentido y gozo la propia vocación... Un corazón habitado por la alegría se alegra de las alegrías de los demás. María se alegró de la alegría de Isabel. ¿Tenemos un corazón habitado por la alegría?

También hemos de imitar a María al reconocer las obras grandes que ha hecho en nosotros. Reconocer que todo en nuestra vida es un regalo de Dios, desde la vida hasta la vida eterna de la plenitud de felicidad, pasando por el regalo de su Hijo y todo lo que Él nos ha regalado y nos sigue regalando ya en este nuestro trayecto terreno. Imitemos a María.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Visitación de la Virgen María

La liturgia celebra al concluir el mes de mayo, todo él dedicado a la Virgen, el recuerdo de su visita a Santa Isabel, escena de encantadora sencillez que relata San Lucas con múltiples detalles en su Evangelio.

Bosquejo histórico de la fiesta

Desde el nacimiento de la Iglesia, este misterio era venerado por los fieles. En el siglo XIII varias comunidades religiosas lo conmemoraban con gran devoción, en especial los franciscanos, que introdujeron en la liturgia romana esta fiesta ya muy antigua en Oriente. Los papas Urbano VI y Bonifacio IX la extendieron a toda la Iglesia en el siglo XIV para obtener de la Virgen el final del cisma de Occidente. El Concilio de Basilea renovó su institución con el fin de pedir a Dios la paz de la Iglesia.

Pero todavía en el siglo XVII, San Francisco de Sales consideraba que la Visitación no se celebraba con la solemnidad de las otras fiestas de la Virgen, y fundó en 1610, junto a Santa Juana Francisca de Chantal, una nueva familia religiosa a la que bautizó con el nombre de «Visitación de Santa María», porque «era un misterio oculto y..., encontraba en él mil peculiaridades que le daban una luz especial sobre el espíritu que deseaba establecer en su instituto». En él quería que se celebrara la fiesta con todo esplendor en la liturgia y que cada visitandina se convirtiera en un «Magnificat» viviente.

Hasta la reforma del calendario, después del Concilio Vaticano II, la Visitación se celebraba el 2 de julio, pero luego la Iglesia la ha trasladado al 31 de mayo, entre la Anunciación y el nacimiento del Bautista, que parece ajustarse mejor a los tiempos de la visita de María a Isabel.

Aunque no han llegado hasta nosotros más que algunos apuntes de dos sermones sobre la Visitación, predicados por San Francisco de Sales en 1618 y 1621, son innumerables las citas a lo largo de los veintiséis tomos de sus obras en las que hace alusión a esas «mil peculiaridades», que son válidas, sino para todos los cristianos. He aquí algunas de sus ideas fundamentales.

En aquellos días, María se puso en camino

«La historia de este evangelio es muy hermosa —dice San Francisco de Sales— y me parece que se escucha con agrado. Refiere, pues, el evangelista que la Virgen se levantó con presteza y se dirigió a la montaña de Judea, para enseñarnos la prontitud con que se ha de corresponder a las inspiraciones divinas; porque es propio del Espíritu Santo, cuando toca un corazón, apartar de él toda pereza y tibieza; ama la diligencia y prontitud, es enemigo de las dilaciones cuando se trata de la ejecución de la voluntad divina...». [...]

[...] María no podía guardarse su tesoro sólo para ella. El ángel le había dicho que su pariente Isabel esperaba un hijo y no vaciló en ir a prestarle su ayuda. Dejó la soledad de Nazaret y emprendió el viaje hacia Ain Karem, el pueblo donde sitúa la tradición la morada de Zacarías.

«Llevaba a Dios en su entraña, como una preeucaristía. ¡Ah, qué procesión del Corpus la que se inició aquel día», canta bellamente la liturgia. Sí, era la primera «procesión del Corpus», y ella, María, la primera custodia, la más rica, la más bella, que jamás haya existido en la tierra, Arca de la nueva y eterna alianza entre Dios y los hombres.

Si San Juan de la Cruz escribe «mil gracias derramando, pasó por estos sotos con presura, y yéndolos mirando, con sola su figura, vestidos los dejó de su hermosura», ¿no quedarían ahora aquellos campos, aquellos montes, embriagados de la suave presencia del Verbo oculto en el seno de una niña?

¿Y cómo sería este camino de cerca de 130 kilómetros desde Nazaret a Ain Karem? ¿Qué iría pensando María con el Verbo encarnado en sus entrañas? ¿Qué coloquios serían los suyos...? ¡Lástima que San Lucas no nos haya transmitido este misterio inefable que sólo en el silencio de la contemplación alcanzaremos a entrever...!

Años después, Jesús, el rabí de Nazaret, recorrería esos mismos senderos predicando la Buena Noticia, «haciendo el bien» a todos. Ahora también predicaba, pero en silencio y a través de su Madre. La Virgen estaba llena del amor y ese amor le rezumaba por todo su ser. También nosotros somos portadores de Dios, y si él habita en nuestro interior debemos dejar, como María, una estela de su presencia a nuestro paso.

Hoy, dos basílicas mantienen vivo el recuerdo de esta visita de la Virgen a Ain Karem, a unos 8 kilómetros al Oeste de Jerusalén. Es un lugar delicioso en la cuenca de unos montes pelados, y rico en olivos, viñedos y cipreses, sin que falten las higueras clásicas y las típicas piteras de Palestina. Aquí todo es remanso de paz. Entre la carretera y el santuario de la Visitación corre una fuente fresquísimas, la «Fuente de la Virgen», que, según la leyenda, brotó cuando ella entonó el magnificat. [...]

Alabanza de María a través del espacio y el tiempo

Entonces María, como cítara del Espíritu Santo, en expresión de San Epifanio, «entonó este cántico hermoso y admirable del Magnificat que excede a todos aquellos que nos refiere la Sagrada Escritura».

Y es «que el alma enamorada de Dios tiene un insaciable deseo de alabarlo y quisiera poder cantarle con alabanzas infinitas en reconocimiento de sus infinitas perfecciones y en gratitud de cuanto de él ha recibido y espera recibir».

El Magnificat ha sido llamado «éxtasis del corazón», «éxtasis de la humildad», «éxtasis del amor y de la alegría». Y «éxtasis», según San Francisco de Sales, es salir de sí. María sale, pues, de sí misma en profundo conocimiento de su pequeñez y, en un

desbordamiento de su amor a Dios, prorrumpe en su alabanza:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el poderoso ha hecho obras grandes por mí.
Su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación. Él hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón. derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel su siervo,
acordándose de la misericordia
como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

El Magnificat es el canto más «dulce, el más elevado y el más contemplativo que se ha escrito». Salido hace más de dos mil años «de la fe profunda de María en la Visitación, no deja de vibrar en el corazón de la Iglesia a través de los siglos y en todas las lenguas, como los mosaicos de la iglesia de la Visitación en Ain Karem.

Juan Pablo II considera las palabras pronunciadas por María en el umbral de la casa de Isabel como «una inspirada profesión de su fe, en la que la respuesta a la palabra de la revelación se expresa con la elevación espiritual y poética de todo su ser hacia Dios».

Y citando a San Ambrosio, Pablo VI dijo que todo cristiano debe cantar el Magnificat como la máxima alabanza que haya jamás brotado del alma humana, porque es del Espíritu Santo del que María y la Iglesia se hacen sus más fieles intérpretes.

HH. Salesas del Primer Monasterio de la Visitación de Madrid

Vie
1
Jun
2018

Evangelio del día

Octava semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: San Justino (1 de Junio)

“Cuando os pongáis a orar, perdonad lo que tengáis contra otros”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 4,7-13

Queridos hermanos: El fin de todas las cosas está cercano. Sed, pues, moderados y sobrios, para poder orar. Ante todo, mantened en tensión el amor mutuo, porque el amor cubre la multitud de los pecados. Ofreceos mutuamente hospitalidad, sin protestar. Que cada uno, con el don que ha recibido, se ponga al servicio de los demás, como buenos administradores de la múltiple gracia de Dios. El que toma la palabra, que hable palabra de Dios. El que se dedica al servicio, que lo haga en virtud del encargo recibido de Dios. Así, Dios será glorificado en todo, por medio de Jesucristo, a quien corresponden la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. Queridos hermanos, no os extrañéis de ese fuego abrasador que os pone a prueba, como si os sucediera algo extraordinario. Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboiséis de gozo.

Salmo de hoy

Sal 95, 10.11-12. 13 Llega el Señor a regir la tierra.

Decid a los pueblos: "El Señor es rey,/
él afianzó el orbe, y no se moverá;/
él gobierna a los pueblos rectamente." R.

Alégrese el cielo, goce la tierra,/
retumbe el mar y cuanto lo llena;/
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,/
aclamen los árboles del bosque. R.

Delante del Señor, que ya llega,/
ya llega a regir la tierra:/
regirá el orbe con justicia/
y los pueblos con fidelidad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 11, 11-26

Al día siguiente, cuando salió de Betania, sintió hambre. Vio de lejos una higuera con hojas y se acercó para ver si encontraba algo; al llegar no encontró más que hojas, porque no era tiempo de higos. Entonces le dijo: -«Nunca jamás coma nadie de ti.» Los discípulos lo oyeron. Llegaron a Jerusalén, entró en el templo y se puso a echar a los que traficaban allí, volcando las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas. Y no consentía a nadie transportar objetos por el templo. Y los instruía, diciendo: -« ¿No está escrito: "Mi casa se llamará casa de oración para todos los pueblos" Vosotros, en cambio, la habéis convertido en cueva de bandidos.» Se enteraron los sumos sacerdotes y los escribas y, como le tenían miedo, porque todo el mundo estaba asombrado de su doctrina, buscaban una manera de acabar con él. Cuando atardeció, salieron de la ciudad. A la mañana siguiente, al pasar, vieron la higuera seca de raíz. Pedro cayó en la cuenta y dijo a Jesús: -«Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.» Jesús contestó: -«Tened fe en Dios. Os aseguro que si uno dice a este monte: "Quítate de ahí y tirate al mar", no con dudas, sino con fe en que sucederá lo que dice, lo obtendrá. Por eso os digo: Cualquier cosa que pidáis en la oración, creed que os la han concedido, y la obtendréis. Y cuando os pongáis a orar, perdonad lo que tengáis contra otros, para que también vuestro Padre del cielo os perdone vuestras culpas. »

Reflexión del Evangelio de hoy

Mantened en tensión el amor mutuo

Nobleza obliga. Ser discípulos del que murió crucificado, seguir al Maestro de Galilea en libertad demanda un modo de vivir que, aún en la pobreza de nuestras existencias, pregone la excelencia de nuestra opción y la altura ética del Evangelio. La vida, muerte y resurrección de Jesús marca la mentalidad cristiana con trazos precisos y, cuando menos, pide coherencia; por eso, cae por su propio peso que el texto hable de una vida sobria que habilite una comunicación -oración- confiada y solidaria, así como que nuestra fe tiene que demostrarse en la mutua hospitalidad con una acogida respetuosa y fraterna, y una dedicación a la causa del hermano totalmente servicial. El mejor argumento que tenemos los creyentes en nuestro trabajo por superar nuestro pecado y vencer el mal no es nuestro ímprobo esfuerzo, ni nuestra constancia, ni siquiera el valor más que acreditado en nuestra paciencia activa, sino la fuerza que nos viene de Cristo crucificado y resucitado, que nos permite saborear la gracia de Dios en la experiencia del amor. No existe actitud ni mentalidad cristianas si en las coordenadas de la comunidad y en la de nuestra vida personal no se despliega el amor servicial y martirial. Sólo así aceptaremos la llamada a la alegría cristiana que tiene toda su razón de ser cuando vivimos la efectiva solidaridad con Cristo en su mensaje y pasión.

Cuando os pongáis a orar, perdonad lo que tengáis contra otros

El texto presenta dos acciones simbólicas de talante mesiánico como son la higuera estéril y su consiguiente maldición, por una parte, y por otra, la purificación del Templo. ¿No será que el culto -la religión judía- con todo su tupido verdor ya no da fruto alguno, es estéril del todo? ¿No caen en la cuenta los religiosos judíos que para dar culto al Dios del que nos habla Jesús no hacen falta ya ni animales, ni mesas para la compraventa de los mismos, con el añadido del impuesto al templo, ni los golpes de pecho de quien no sabe mirar al hermano como igual? Interesante es el pensamiento de Jesús de Nazaret acerca de la oración como fuerza; los judíos entendían que la única y verdadera oración se concretaba en el templo, residencia oficial de Yahvé. Sin embargo, el templo del corazón de cada uno de los hijos de Dios se torna residencia donde cabe contemplar el misterio, la interiorización de la experiencia de Dios que se hace luz profunda y fuente interior de vida para el buscador de su luz. Por eso es el lugar adecuado para el perdón y por eso la comunicación con el Dios de Jesús está sobrada de perdón. La higuera será talada, el templo desaparecerá, en el lugar de ambas realidades e imágenes, se levanta el corazón de la persona que se sabe perdonada y por eso está habilitada para celebrar el amor fraterno, la belleza de un misterio de cercanía de Dios con nosotros, de derroche de gracia y ternura, cuya necesidad para nosotros es más que evidente. Son los materiales con los que Jesús de Nazaret quiere construir con nosotros la nueva humanidad que será patente mediando la confianza en Dios y ejerciendo de hermanos nosotros.

¡Cuánto ayudó Justino a formular con precisión, tanto en la catequesis como en la polémica contra los adversarios, los postulados de la creencia cristiana! Es conocido como *el filósofo y mártir*, y como tal buscador de la verdad, que lo dio todo por su Maestro, hasta la vida.

Frente a nuestro mundo, unas veces distante, otras hostil, no tenemos más fuerza que la debilidad y la fe en Dios que no abandona a los suyos ¿Lo admitimos -y oramos- de buen grado?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

San Justino

El nombre completo por el que a veces se le conoce es: San Justino filósofo y mártir. Pero se le pueden añadir otros títulos no menos merecidos, como teólogo y exegeta, además de apologista.

Nacimiento y formación

Nació en Flavia Neápolis, ciudad fundada el año 72 por el emperador Vespasiano, apenas terminada la guerra judía, guerra sellada por la destrucción del templo de Jerusalén. Estaba situada en el terreno de la antigua Mabarta («El Paso»), en Samaria, entre los montes Ebal y Garizín, cerca de las ruinas de la bíblica Siquén. [...]

El nacimiento de Justino debió de ocurrir en torno al año 100, finales del siglo I o comienzos del II. [...]

La extensión y profundidad de sus conocimientos, que podemos comprobar en sus obras supervivientes, suponen un ambiente familiar capaz de proporcionarle una formación cultural de base muy notable y de ponerle en condiciones de enfrentarse incluso con doctrinas difíciles y muy especulativas, como las que presentaban los gnósticos de su tiempo.[...]

Esa formación y su propia índole intelectual y espiritual le inclinaron muy pronto hacia el campo de la filosofía. A ella se dedicó por entero, tan pronto como terminó los estudios liberales o medios.[...]

Para Justino, «la filosofía es el mayor de los bienes en realidad, y el más precioso ante Dios, al cual ella sola nos conduce y nos recomienda. Y santos son, en verdad, aquellos que consagran su inteligencia a la filosofía» (Diál. 2, 1). Esto lo dice Justino, naturalmente, cuando ya era cristiano, pero constituye, sin duda, el programa que balizó todo su largo itinerario hacia una meta que él vislumbraba, en su anhelo, pero que aún no conocía.

El proceso de ese itinerario filosófico y espiritual lo dejó él consignado en los primeros capítulos de su Diálogo con Trifón. Quizás la redacción es una elaboración y una reconstrucción literaria, pero el fondo corresponde a la realidad histórica, pues todas las etapas aludidas han dejado algún poso, alguna huella, aunque desigual, en las obras conservadas de Justino. En esa búsqueda filosófica de Justino, que desemboca en una conversión al cristianismo, hay, efectivamente, varias etapas que marcan su evolución, aunque no tienen igual duración. Parece que primeramente frecuentó a un estoico.[...] Acudió luego a un peripatético o seguidor de la doctrina de Aristóteles. [...] El tercer filósofo al que acudió, siempre en busca de «lo que es peculiar y más excelente en la filosofía», era un pitagórico, de no poca fama, que «tenía pensamientos muy elevados acerca de su propia sabiduría». [...] Por fin recaló en la escuela de Platón. [...]

Conversión al cristianismo

En este momento preciso es cuando, en «aquel paraje solitario, no lejos del mar», tuvo su casual —providencial— encuentro con «aquel anciano, de aspecto no despreciable, que manifestaba poseer un carácter suave y venerable» y que le abrió el camino hacia la verdadera «filosofía que produce felicidad», haciéndole ver que «la inteligencia humana jamás será capaz de ver a Dios, si no está adornada con el Espíritu Santo» (3, 7). El anciano le habló de los maestros que superaban con mucho a todos los filósofos, incluidos los más grandes, le habló de «los hombres bienaventurados, justos y amigos de Dios, que hablaron inspirados por el Espíritu divino, y divinamente inspirados predijeron el futuro, aquello justamente que ahora se está cumpliendo; son los llamados profetas, los únicos hombres, anteriores a todos los filósofos, que vieron y anunciaron la verdad a los hombres, sin temer ni adular a nadie, horros de vanagloria y llenos del Espíritu Santo» (7, 1).

El anciano, pues, le orientó al estudio de las Sagradas Escrituras, y él, reflexionando sobre ello, una vez despedido del anciano, halló «que ésta es la única filosofía segura y provechosa», y que ahora era cuando él podía sentirse «filósofo de verdad». [...] Todo ello le condujo a una sincera y total conversión a la fe cristiana. No era una «conversión filosófica» más de las muchas que hallamos entre sus contemporáneos —y aun anteriores—, y eso que, como ya se apuntó, para la mayoría de los intelectuales y de la gente de cierta cultura de entonces la filosofía no era un mero estudio, más o menos estéril, de problemas metafísicos y morales, sino que realmente se la consideraba como un género o método de vida, muy emparentado con lo que hoy es la religión en general, que tenía repercusiones serias en todo el ser y proyección de la persona.

Filósofo cristiano

Solamente es «conversión filosófica» en cuanto que Justino, al final de su itinerario filosófico, considera al cristianismo como la «verdadera filosofía». En la Escrituras, en la vida cotidiana de los cristianos y en el ejemplo de los mártires, Justino ha descubierto valores humanos esenciales cuya necesidad se ha agudizado en su época, pero sobre todo ha encontrado la novedad de Cristo, que aporta al hombre no sólo la gracia necesaria para un cambio radical en el corazón y en las costumbres —conversión—, sino sobre todo la renovación total del hombre, con reflejos de vida nueva en el mundo circundante.

En Cristo ve al único Logos —razón, palabra— de Dios, que da sentido al hombre y al mundo. La conversión al cristianismo era sobre todo una adhesión personal y total a Cristo, con todas las exigencias de la fe y todas las consecuencias para la vida de cada día, individual y comunitaria. Por eso escribe Justino en su Apología, hablando, como cristiano ya, en primera persona: «Los que antes nos complacíamos en el libertinaje, ahora estamos enamorados de la castidad; los que recurríamos a la magia, ahora estamos enteramente consagrados al Dios bueno e ingénito; los que amábamos por encima de todo el dinero y las propiedades, ahora ponernos en común lo que poseemos, y lo compartimos con el necesitado; los que mutuamente nos odiábamos y unos a otros nos matábamos, los que no admitíamos en nuestro hogar a extranjeros, por su raza y costumbres, ahora, después de la manifestación de Cristo, compartimos con ellos mesa y techo, rogarnos por nuestros enemigos y nos esforzamos por convencer a

quienes injustamente nos aborrecen, con el fin cíe que, viviendo según los buenos preceptos de Cristo compartan con nosotros la esperanza de recibir, por parte de Dios, Soberano del Universo, los mismos bienes que nosotros», (14, 2-3). [...]

Maestro laico

En ningún momento parece que Justino tuviera la menor intención de formar parte del clero en alguna comunidad, y menos de la jerarquía eclesiástica. Fue siempre un laico, pero un laico incondicionalmente comprometido con su fe cristiana, y comprometido con lo que él considera su carisma personal: la enseñanza. [...] Justino será un didáskalos, un maestro, y allá donde vaya abrirá un didaskaléion, una escuela para impartir sus enseñanzas.

En uno de sus viajes, llegó a Roma, y allí se quedó. Mediaba el siglo II. Estableció un didaskaléion, donde pudiera enseñar.

Teólogo

Consciente y responsable de los dones que Dios le había regalado, especialmente para comprender y explicar las Escrituras, desde su conversión se dedicó sin reservas a estudiarlas a fondo, con miras siempre a hacer a los demás partícipes de sus hallazgos. Para ello puso en ejecución los instrumentos intelectuales que le había deparado su largo itinerario preparatorio. Esta base y su inevitable contacto con la intelectualidad pagana y con las especulaciones de los pujantes movimientos gnósticos, le llevaron a un esfuerzo de exégesis o interpretación de la palabra de Dios y a una seria, metódica y profunda reflexión sobre la misma y sobre la regla de fe, que le convirtieron en el primero en merecer el título de «teólogo».

Apologista

[Justino] No tiene inconveniente en dirigir a las autoridades del imperio una defensa razonada del cristianismo, no sólo contra las acusaciones de la plebe ignorante, sino también, y muy especialmente, contra las provenientes de los intelectuales paganos, que consideraban al cristianismo como «perniciosa superstición, entre otras lindezas. Justino piensa que lo más efectivo para lograrlo es convertir la defensa en propaganda, por eso presenta una exposición, sencilla pero íntegra, de la fe y de la vida de los cristianos correspondiente a esa fe. En sus Apologías hallamos la descripción fiel, entusiasta y emocionada, de cómo los cristianos vivían su fe, es decir, de cómo la vivía él mismo. [...]

Mártir

Justino había luchado y luchaba en varios frentes: pagano, gnóstico y judío, por lo que estaba muy expuesto. Sin embargo, el peligro acechaba por otro flanco. Su labor de maestro filósofo tenía en Roma mucho éxito, y su discipulado seguía creciendo no sólo en número, sino sobre todo en calidad, con un seguimiento que iba mucho más allá de lo puramente intelectual. Era una época en que abundaban, según quedó ya señalado, los filósofos y seudofilósofos itinerantes, tan bien retratados por Luciano de Samosata, que en todas partes buscaban la polémica y se hacían feroz competencia. Alguno se establecía en una ciudad, como el propio Justino había hecho. Era natural que abundaran en Roma.

Es Justino mismo quien nos cuenta en su Apología las agarradas que sostuvo con el filósofo cínico Crescente, del que, por ello, temía lo peor. Y el historiador Eusebio de Cesarea, que cita ampliamente a Justino, aporta nuevas noticias sobre dicho individuo nada halagüeñas, tomadas del apologista Taciano, discípulo de Justino, y afirma sin vacilar: Justino, «según su predicción, murió víctima de las maquinaciones de Crescente» (HE IV 16, 7).

Así, pues, el martirio coronó la vida y la obra de Justino.

Un día arrestaron a Justino y a unos cuantos discípulos de los más relevantes, que tuvieron que comparecer y responder de sus vidas ante el prefecto de Roma Quinto Junio Rústico.[...]

[En los interrogatorios] ante la pregunta pertinente: «¿Eres cristiano? —Responde Justino: Sí, soy cristiano». Es también la respuesta definitiva, la que irán repitiendo uno tras otro sus discípulos y compañeros del trance: Garitón, EVELPISTO, HIÉRACO, PEÓN y LIBERIANO. Entonces Rústico le insiste a Justino: «Vas a ser azotado y decapitado, ¿crees que subirás al cielo? —Responde Justino: Confío lograrlo con mi perseverancia, si no dejo de perseverar. Sé que esto está reservado a los que llevan una vida recta, hasta la conflagración universal. —Preguntó el prefecto Rústico: ¿Entonces tú opinas eso, que subirás? —Respondió Justino: No es una opinión: estoy absolutamente convencido de ello. —El prefecto Rústico dijo: Si no obedecéis, seréis ajusticiados. —Y el prefecto Rústico proclamó la sentencia: Todos cuantos no han querido sacrificar a los dioses, que sean azotados y conducidos a la ejecución, conforme al procedimiento de la ley». Y Justino y sus compañeros fueron ajusticiados, mártires de Cristo.

Debió de ocurrir hacia el año 165. [...] En Oriente se le dio culto muy pronto, a Justino solo; más tarde, con el culto de Justino ya introducido —y sin duda por la llegada de las Actas del martirio— se le celebró junto con sus compañeros de martirio, y siempre el 1 de junio, según los menologios. En Occidente, se les celebra juntos ya desde el comienzo. Los Martirologios de Usuardo y Ación señalan la fiesta el 13 de abril. El papa León XIII extendió la fiesta a toda la Iglesia.

Argimiro Velasco Delgado, O.P.

“¿Quién te ha dado semejante autoridad?”

Primera lectura

Lectura Judas 17.20b-25

Queridos hermanos, acordaos de lo que predijeron los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. Idos asentando sobre el cimiento de vuestra santa fe, orad movidos por el Espíritu Santo y manteneos así en el amor de Dios, aguardando a que la misericordia de nuestro Señor Jesucristo os dé la vida eterna. ¿Titubean algunos? Tened compasión de ellos; a unos, salvadlos, arrancándolos del fuego; a otros, mostradles compasión, pero con cautela, aborreciendo hasta el vestido que esté manchado por la carne. Al único Dios, nuestro salvador, que puede preservaros de tropiezos y presentaros ante su gloria exultantes y sin mancha, gloria y majestad, dominio y poderío, por Jesucristo, nuestro Señor, desde siempre y ahora y por todos los siglos. Amén.

Salmo de hoy

Sal 62,2. 3-4. 5-6 Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. R.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. R.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 11, 27-33

En aquel tiempo, Jesús y los discípulos volvieron a Jerusalén y, mientras paseaba por el templo, se le acercaron los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos y le preguntaron: -«¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?» Jesús les respondió: -«Os voy a hacer una pregunta y, si me contestáis, os diré con qué autoridad hago esto: El bautismo de Juan ¿era cosa de Dios o de los hombres? Contestadme.» Se pusieron a deliberar: -«Si decimos que es de Dios, dirá: "¿Y por qué no le habéis creído?" Pero como digamos que es de los hombres ... » (Temían a la gente, porque todo el mundo estaba convencido de que Juan era un profeta.) Y respondieron a Jesús: -«No sabemos.» Jesús les replicó: -«Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Edificad vuestra existencia sobre la santísima fe

Tanto la primera lectura como el evangelio nos recuerdan que debemos fortalecer nuestra fe y nuestra oración. Que nuestro camino único es hacia Dios, manteniéndonos firmes en su Amor.

Judas así nos lo dice en el versículo 20: “edificad vuestra existencia sobre la santísima fe, orando movidos por el Espíritu”. Hay que tener una fe muy fuerte hoy en día, ante tantos falsos maestros que no viene del Espíritu, que quieren engañar, destruir. Sin embargo nuestra Fe, construye, edifica nos hace fuertes.

Y la oración nos ayuda a ello, una oración donde se haga presente el Espíritu Santo. También nos lo dice así en la Carta a los Efesios cap. 6 v. 18: “Orando en todo tiempo, con toda oración y suplica al Espíritu”.

¿Cuánto tiempo dedicamos a la oración, a la súplica, a la alabanza? Y el Espíritu, ¿lo tenemos presente, lo llamamos para que nos ilumine, nos de fuerza en llevar la Luz de Dios a los demás, sin titubear?

Muchas cosas pedimos a Dios, pero más gracias debemos darle cada día, por tanto como nos da, porque todo es regalo de Dios.

Vivimos tiempos difíciles, mucha falta de fe. Pero la Misericordia de Dios es grande y unidos en su Amor podremos ayudar a otros a

salir de sus pasiones, de sus dudas, y miedos, a vivir en la Esperanza, a agarrarse a Dios. A aprender a Amar.

Debemos dar testimonio fuerte de Fe Predicar la Alegría del Amor no solo con la Palabra, sino con la propia Vida.

¿Quién te ha dado semejante autoridad?

Este evangelio nos muestra como los fariseos quieren cuestionar a Jesús, cuestionar la religión. Porque ellos ven la religión para crear conflictos , dudas, sin embargo Jesús solo quiere hacernos ver la Verdad , conducirnos a ella. Jesús cuidaba mucho sus palabras, pues los fariseos solo querían llegar a confundirle a que llegase a decir algo para poder acusarle.

Ellos tienen miedo a perder su poder, su autoridad, una de las palabras clave en este evangelio. ¿Con que autoridad haces esto? Mientras Jesús hace silencio y responde con otra pregunta a la cual los fariseos nos saben por qué respuesta inclinarse, por ese miedo de perder su poder, su fuerza. Su dominar a los demás .Mientras que Jesús usa su autoridad para hacerse uno con el otro, ser iguales al Padre y tener una relación profunda con El. Y por eso nos lleva al Bautismo de Juan, donde nos sumergimos en las aguas para ser bautizados encontramos con Dios, que nos dice: "Tu eres mi hijo"

Cuando Jesús pregunta a los fariseos si el bautismo de Juan viene de Dios o de los hombres, nos podemos preguntar nosotros lo mismo. ¿Somos de Dios, buscamos su Luz, o por el contrario nos dejamos llevar por el miedo, las dudas, la soledad, el vacío, el silencio, la oscuridad?

¿Cuál es nuestra respuesta? ¡Respóndeme! El señor con esta palabra nos hace una invitación a entrar en lo más hondo de nosotros ,a distinguir, a saber discernir lo que nos lleva a la Verdad y lo que nos aparta de ella. A encontrarnos con El, a aprender a verle en todo y en todos. A saber tomar decisiones sin miedos, sin titubear, firmes.

No ser como los fariseos que tenía miedo a dar su respuesta, alejándose de Jesús, de la Verdad. No creen en su Palabra, no se dan cuenta que su Autoridad es dar Amor.

Nosotros elegimos lo mejor el mayor de los tesoros, a Jesús. Amar.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Beatos Sadoc y compañeros mártires

Sadoc recibió el hábito de manos de santo Domingo y fue enviado por el capítulo general de Bolonia de 1221 a extender la Orden en Hungría. Más tarde fue trasladado como prior a Sandomierz (Polonia). Allí junto con su comunidad de cuarenta y ocho frailes fueron asesinados por los tártaros mientras cantaban la Salve al final de Completas probablemente el 2 de febrero de 1259 ó 1260. Su memoria se celebra el 2 de junio, día que señala una bula de Bonifacio VIII en 1295 para ganar la indulgencia en honor de los mártires. Fueron sepultados en la iglesia de los frailes. Su culto fue confirmado en 1807.

M.L. / Del Común de varios mártires.

Oración colecta

Señor nuestro, Jesucristo,
concédenos que tu Madre,
la clementísima y piadosa Virgen María,
después de este destierro, nos muestre a ti,
como a los beatos Sadoc y compañeros,
que merecieron de tu bondad
recibir la deseada palma del martirio
cuando cantaban sus alabanzas.
Tú, que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo
y eres Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor, te pedimos que
nos consiga el perdón y la gracia
esta oblación que te presentamos
en la festividad del beato Sadoc y compañeros,
los cuales, mientras cantaban devotamente
a la Reina de los mártires,
merecieron lavar sus mantos
en la sangre del Cordero.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Concédenos, Señor,
que este banquete celestial
en la celebración de esta fiesta
nos mueva a la consideración saludable
del juicio que nos aguarda,
y, siguiendo las huellas de tus mártires,
nos haga partícipes
de su gloria para siempre.
Por Jesucristo nuestro Señor.

El día **3 de Junio de 2018** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).